Estocolmo y Helsinki

NOTAS SOBRE LA EXPERIENCIA ESCANDINAVA

Las residencias de los embajadores de España en Estocolmo y Helsinki se hallan ubicadas en sendas zonas residenciales de ambas capitales. Junto a ellas, Ángel Fernández Alba proyectó los nuevos edificios de las cancillerías, a cuya construcción ha dedicado sus esfuerzos en los primeros años de la década de los noventa. Ambos edificios, partiendo de unas condiciones programáticas similares, han desarrollado soluciones formales muy diferentes, debido a su adaptación a los condicionantes locales.

La arquitectura nórdica ha desarrollado un carácter propio a partir de la confluencia de la tradición vernácula nacional y de las influencias provenientes del sur de Europa. El Neoclasicismo de los últimos años del siglo XVIII y de los albores del siglo XIX ejerció una influencia fundamental en la formación de la arquitectura de estos países, y constituye también el fundamento del "Clasicismo nórdico", que unido a un creciente sentimiento de identidad nacional, caracterizó la arquitectura nórdica de comienzos del siglo XX. El movimiento moderno, que caló muy tempranamente en esta zona, se imbricó de una manera continua con la anterior tendencia. En el caso de Finlandia, el movimiento moderno ha tomado características propias y se ha convertido en el arte nacional del país.

Ángel Fernández Alba, silencioso representante de la arquitectura contemporánea española, ha intentado conectar sutilmente con el espíritu del lugar, consiguiendo aprovechar con gran habilidad las condiciones específicas de cada terreno y hallando puntos de contacto con la arquitectura nórdica, sin perder la identidad de su propio contexto arquitectónico.

La embajada española en Helsinki se halla ubicada en Brunnsparken, en las proximidades del puerto. Vecina a ella se encuentra el pequeño Hospital Salus, de 1929, diseñado por Kerttu Rytkönen, en un estilo clasicista muy característico de su época. La actual residencia del embajador es una villa privada del inicio de la década de los cincuenta, proyectada por el arquitecto Aarne Ervi. Este edificio, resuelto con revestimientos de paneles prefabricados cerámicos, grandes superficies acristaladas, una gran terraza con vistas al puerto y un ático bajo una cubierta volada, es de un diseño elegante, aunque austero y contenido. El solar destinado a la cancillería proyectada por Ángel Fernández Alba era de dimensiones muy reducidas. El nuevo edificio se encaja entre la villa de Ervi y los límites del terreno, teniendo este condicionante una incidencia importante en el proyecto, cuya fachada Sureste se desarrolla a lo largo del contorno del solar, ciñéndose rigurosamente a los límites del mismo.

A la fachada Norte de la residencia del embajador se asoma el nuevo edificio de la cancillería, con una pequeña fachada alineada con aquélla, pero dejando una grieta entre los dos edificios. Este vacío entre las dos piezas se ha cubierto con una marquesina que adopta una forma que el mismo Alba denomina de ola báltica, que no es tan sobria como la cubierta de Ervi, sino que, por el contrario, está dotada de un movimiento que nos sugiere que se trata de algo nuevo y distinto; una creación de una época posterior y una expresión de la naturaleza diferente a la gravedad finlandesa. La pieza es de un diseño sencillo, pero dotado de una distinción contenida que le permite convivir en armonía con la villa de Ervi. El edificio, de cuatro plantas. parece mayor de lo que puede adivinarse desde el exterior. La entrada principal, articulada en un cuerpo bajo que sobresale del plano de la fachada, adquiere, mediante la utilización del cobre y la piedra colocada en aparejo irregular como materiales dominantes, un carácter evocador y de una cierta solemnidad. En el interior existe un gran interés en la búsqueda y control de la luz natural, y las distintas dependencias están provistas de un mobiliario sencillo de madera clara, que refuerza la idea de ligereza del interior finlandés. El edificio en su conjunto, con estas referencias nórdicas y del sur de Europa, queda integrado naturalmente en su entorno.

La residencia del embajador en Estocolmo es una villa (Villa Byström) de estilo neoclásico romano, construida durante los años 1839-44. Situada en un alto, dentro de una parcela de gran extensión, y al contrario que la embajada de Helsinki, a una distancia importante de los edificios circundantes. En su entorno próximo se encuentran algunos edificios de estilo romántico nacionalista y el museo a aire libre Skansën, lugar en el que se han instalado algunas construcciones representativas de la arquitectura vernácula sueca.

Situada en una pendiente cerca del límite de la zona noroeste del terreno próximo a Skansën, la nueva cancillería se ubica a una distancia considerable de la Villa Byström, potenciando de esta manera la presencia de la residencia en el recinto diplomático. El edificio sugiere una escala mayor desde el exterior de la parcela, debido al desnivel existente entre ésta y la vía Hasselbaken, que limita el recinto. Esto contrasta con la fachada en la que está situada la entrada, en la que se halla una torre que equilibra el carácter horizontal del edificio, anclándolo al terreno y estableciendo un diálogo respetuoso desde la distancia con la residencia del embajador.

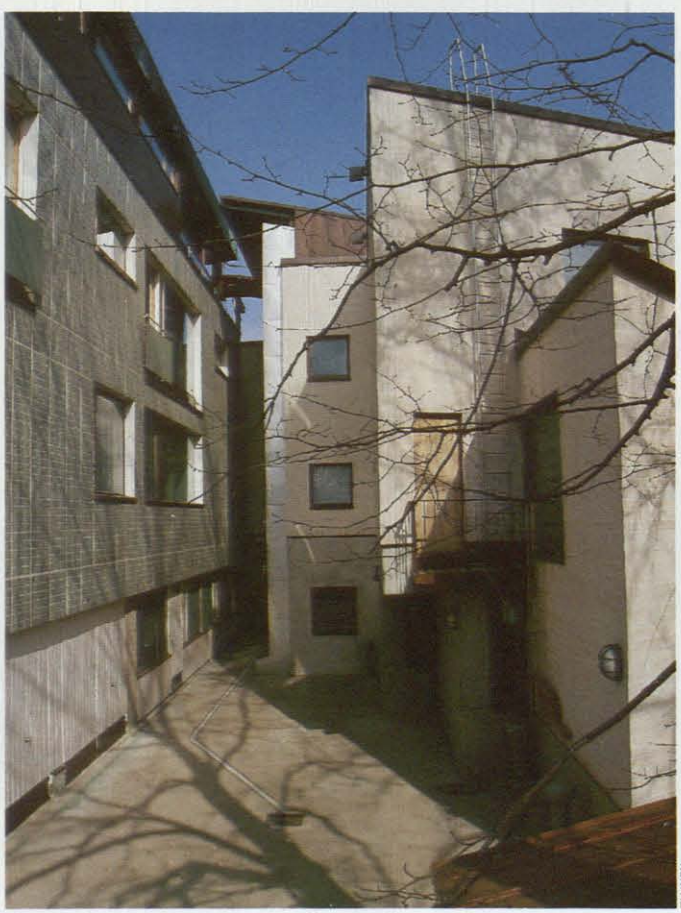
Las ventanas, situadas asimétricamente en los paramentos de las fachadas, y el color ocre amarillento del enfoscado utilizado como acabado exterior, son características que muy bien podrían estar inspiradas en el clasicismo y en el romanticismo nacionalista sueco. La cubierta es una bóveda que invade las fachadas, con ventanas ovales en su parte Este, y que confiere al edificio una apariencia y gravedad que evoca el barroco sueco. El muro curvo de la piedra que encierra la sala de usos múltiples conduce a la entrada del edificio concebida como una sola unidad, que engloba varios accesos y está precedida de un amplio espacio que invita al encuentro y la charla. El edificio de la cancillería del Estocolmo tiene claras influencias suecas, tanto en el exterior como en los espacios interiores, aunque no parece fácil adscribirlas a una determinada época; debido a todo ello, el edificio cobra un carácter especial y propio que, encuadrado en su entorno, lo realza.■

Jöran Lindvall

ÁNGEL FERNÁNDEZ ALBA

ÁNGEL FERNÁNDEZ ALBA

ÁNGEL FERNÁNDEZ ALBA



TIAINEN

ÁNGEL FERNÁNDEZ ALBA